

# Los límites del turismo industrial en áreas desfavorecidas. Experiencias singulares en España

Ma CARMEN CAÑIZARES RUÍZ<sup>1</sup> | PAZ BENITO DEL POZO<sup>2</sup> | HENAR PASCUAL RUIZ-VALDEPEÑAS<sup>3</sup>

Recibido: 15/01/2018 | Aceptado: 07/06/2018

## Resumen

El proceso histórico de industrialización ha generado en España un importante volumen de edificios, instalaciones e infraestructuras abandonadas en espacios que fueron escenarios privilegiados de actividades que actuaron como motor económico en valles mineros, pequeñas ciudades siderúrgicas o en espacios rurales. Hoy algunos de ellos se han transformado en recursos, tras el cambio de modelo de sistema productivo que representó el paso del capitalismo industrial al capitalismo postfordista o global. Analizamos aquí tres casos de estudio, con tipologías diferentes, en los que esos elementos se perfilan como una oportunidad para territorios que buscan en el turismo una opción de desarrollo bajo fórmulas que apuestan preferentemente por la cultura. La metodología empleada se centra en la revisión bibliográfica, el trabajo de campo y contacto directo con estas iniciativas. Los resultados dejan patente que las experiencias de valorización del patrimonio industrial al servicio del turismo no siempre son exitosas y que los límites del turismo industrial son difusos. Además, alertan sobre la conveniencia de valorar no solo el impacto económico, sino otros intangibles de interés social o relacionados con el potencial territorial.

Palabras clave: Patrimonio Industrial; Turismo Cultural; Áreas Desfavorecidas; Estrategias de Desarrollo.

## Abstract

*The limits of industrial tourism in disadvantaged areas. Singular experiences in Spain*

The historical process of industrialization has generated a significant amount of buildings, installations and infrastructure abandoned in spaces that were privileged scenarios of activities that acted as an economic engine in Spain in miners valleys, small steel cities or in rural spaces. Today some of them have been transformed into resources after the change of model of system productive that represented the step of the capitalism industrial to the capitalism postfordist or global. We look here at three case studies, with different typologies, in which these elements are emerging as an opportunity for territories that seek in the tourism an option of development low formulas that bet preferably by the culture. The methodology focuses on the literature review, field work and direct contact with these initiatives. The results left clear that the experiences of development of the industrial heritage at the service of tourism not always confirm a success infallible and define the limits on industrial tourism is not easy. In addition, the results alert on

1. Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio. Universidad de Castilla-La Mancha. MCarmen.Canizares@uclm.es

2. Departamento de Geografía y Geología. Universidad de León. paz.benito@unileon.es

3. Departamento de Geografía. Universidad de Valladolid. pascual@fyl.uva.es

warn about the appropriateness of assessing not only the economic impact, but other intangibles to local heritage or social value.

---

Key words: Industrial Heritage; Cultural Tourism; Disadvantaged Areas; Development Strategies.

---

## Résumé

### *Les limites du tourisme industriel dans les zones défavorisées. Expériences uniques en Espagne*

Le processus historique de l'industrialisation a généré une quantité importante de bâtiments, installations et infrastructures abandonnées dans des espaces qui ont été privilégiés des scénarios d'activités qui a agi comme un moteur économique en Espagne chez les mineurs des vallées, petites villes sidérurgiques ou en zones rurales. Aujourd'hui, certains d'entre eux ont été transformés en ressources après avoir changé le modèle du système de production qui représente le passage du capitalisme post-fordiste industriel ou du capitalisme mondial. Nous examinons ici trois études de cas, avec des typologies différentes, dans lesquels ces éléments apparaissent comme une opportunité pour les territoires qui cherchent une option de développement sous les formules qui sont commises de préférence par la culture dans le tourisme. La méthodologie est centrée sur la revue de la littérature, le travail sur le terrain et le contact direct avec ces initiatives. Les résultats laissés claires que les expériences de valorisation du patrimoine industriel au service du tourisme ne fait pas toujours confirmer un succès infaillible et définir les limites du tourisme industriel n'est pas facile. En outre, les résultats attirent l'attention sur l'opportunité d'évaluer non seulement l'impact économique, mais autres immatériel intérêt liés à l'identité sociale ou territoriale.

---

Mots clés: Patrimoine Industriel; Tourisme Culturel; Zones Défavorisés; Stratégies de Développement.

---

## 1. Introducción

El declive de las actividades industriales tradicionales y el abandono de los espacios que les dieron soporte hasta la crisis del petróleo de los años 70 del siglo pasado, ha dado paso en Europa a un proceso de creciente terciarización de sus economías nacionales y a la eclosión de numerosas actividades ligadas a la revolución basada en las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación), lo que ha supuesto un desafío para los territorios anclados en el paradigma tecnológico y productivo del industrialismo. Como respuesta, los espacios desindustrializados han aplicado estrategias y acciones orientadas a buscar recursos alternativos para superar la atonía económica y demográfica.

Entre estas alternativas destaca la valorización del patrimonio industrial, una estrategia que en España se consolida desde principios del siglo XXI y que constituye el objeto de análisis de este trabajo, con especial atención a las áreas desfavorecidas y al papel que desempeña el turismo como oportunidad territorial. El estudio empírico se concreta en tres casos, seleccionados por su valor de representación, tipología y capacidad explicativa de fenómenos profundos y de contraste: el *Parque Minero de Riotinto*, localizado en una cuenca minera singular de Andalucía; el *Canal de Castilla*, una de las obras de ingeniería hidráulica más importantes de la Ilustración que se ubica en Castilla y León; y el *Museo de la Siderurgia de Asturias (MUSI)*, situado en una pequeña ciudad industrial histórica, en la cuenca hullera central de Asturias.

La pregunta central de investigación es: ¿la conservación, rehabilitación y nuevo uso turístico del legado patrimonial de origen industrial es una estrategia válida para revitalizar estos territorios? El objetivo principal se centra, entonces, en analizar experiencias de contraste que pongan de relieve el verdadero alcance e impacto territorial de las acciones de musealización y creación de recursos turísticos basados en el patrimonio industrial. Los resultados esperados deben permitir diferenciar las estrategias y acciones de éxito de aquellas otras que no sirven de impulso para superar la crisis y los bloqueos derivados de la desindustrialización, y tienen que servir para extraer lecciones que permitan orientar la toma de decisiones en áreas desfavorecidas.

## 2. 2. Marco teórico y metodológico

### 2.1. Valorización del patrimonio industrial en España como recurso para el desarrollo

Los restos de la cultura industrial que poseen un valor histórico, tecnológico, social, arquitectónico o científico, consistentes en edificios y maquinaria, talleres, molinos y fábricas, minas y sitios para procesar y refinar, almacenes y depósitos, lugares donde se genera, se transmite y se usa energía, medios de transporte y toda su infraestructura, así como los sitios donde se desarrollan las actividades sociales relacionadas con la industria, tales como la vivienda, el culto religioso o la educación conforman el Patrimonio Industrial, siguiendo la *Carta de Nizhny Tagil sobre el Patrimonio Industrial* (TICCIH, 2003). Un recurso del territorio (o un conjunto de recursos) y un componente del paisaje cada vez más y mejor valorado por sus implicaciones a la hora de generar procesos de desarrollo endógeno, a la vez que se trata de un legado cotidiano (Alfrey y Putnam, 1992: 52) y familiar para la población que ha estado vinculada con estas actividades.

En su evolución teórica han sido importantes no solo las transformaciones propias del concepto de “patrimonio”, principalmente en su ampliación y generalización más allá del edificio con valor histórico y/o artístico, sino también las que se derivan del “giro cultural” presente en la etapa postindustrial y, por tanto, su relación con las llamadas industrias culturales; e incluso, del protagonismo del “territorio” en el momento actual cuando asistimos a la valoración integral de los elementos materiales e inmateriales que contiene, considerados como recursos para el desarrollo en su dimensión cultural, social y económica, así como a las necesidades de aplicar una “gestión prudente” del mismo (UE, 1999) y de “conectar los valores ecológicos, paisajísticos y culturales de las regiones” (UE, 2011: 11).

En España, el reconocimiento del valor patrimonial de las viejas fábricas y paisajes industriales y mineros es tardío con respecto a otros países europeos de industrialización histórica, pues antes de los años de 90 del siglo XX apenas se aprecia sensibilidad social ni acciones institucionales que promuevan la protección, conservación y puesta en valor de esta herencia tan singular que es difícil de asimilar, sin concienciación previa, a la condición de “monumento”, que se atribuye sin discusión a un puente romano o una catedral gótica. Muy por delante, se encuentran países en los que las actividades industriales ya obsoletas han dejado un rico legado patrimonial que ha servido para desarrollar iniciativas pioneras de nuevos usos o específicamente relacionadas con el turismo. Es el caso la Mina de Wieliczka (Polonia), primera en musealizarse en Europa a finales de los años 70 del siglo pasado, el Ecomuseo de Le Creusot Montceau-Les Mines y Lewarde (ambos en Francia), la Mina Zollverein (Alemania), o el Paisaje Industrial de Blaenavon (en el Reino Unido), entre otros muchos ejemplos.

Salvados los primeros reparos o prejuicios para dar un giro a la mirada sobre esta tipología de patrimonio, en la actualidad son múltiples los instrumentos normativos y legales que buscan proteger, conservar y promover su reutilización. Desde el punto de vista institucional destaca, por lado, la normativa que los Gobiernos regionales han actualizado desde 1995 para darle cobertura, principalmente relacionada con la confección de inventarios y catálogos, en colaboración con las universidades; y, por otro lado, sobresale la iniciativa del Gobierno de España para regular de forma específica el conjunto de los bienes muebles e inmuebles, tangibles e intangibles que integran el patrimonio industrial español, que se concreta en el *Plan Nacional de Patrimonio Industrial* aprobado por el Instituto del Patrimonio Cultural de España en 2001, y actualizado en 2011. En él se fija la idea fundamental de que “el patrimonio industrial y sus huellas sobre el territorio se han convertido en España en nuevos bienes culturales y en un recurso activo para fomentar programas de desarrollo sostenible a escala local y regional. Estos bienes se insertan en un paisaje determinado, siendo cada vez más necesario interpretar el patrimonio no como elemento aislado, sino en su contexto territorial. El patrimonio de la industrialización, con elementos frágiles y vulnerables, y en ocasiones incomprensidos, debe ser considerado como un nuevo bien cultural representado e interpretado a través de una lectura actualizada, integrada y científica” (IPCE, 2011: 4).

Destacable también es la labor social a través de asociaciones de defensa del patrimonio minero e industrial como la delegación española de TICCIH Internacional (Comité Internacional para la Conservación y Defensa del Patrimonio Industrial), INCUNA (Asociación de Arqueología Industrial, Industria, Cultura y Naturaleza), AVPIOP (Asociación Vasca de Patrimonio Industrial y Obra Pública) y AMCTAIC (Asociación Catalana de Arqueología industrial), entre otras, que colaboran en los inventarios y en estudios que surgen en relación con el registro y análisis preliminar del volumen y el estado de conservación del patrimonio, lo cual está permitiendo reunir información de calidad, documentación y conocimiento riguroso sobre las fábricas y recintos industriales, abandonados o en activo; sobre los restos de la minería histórica y su entorno; y sobre multitud de elementos que componen los paisajes de la industrialización. Asimismo, a medida que se avanza en ese conocimiento exhaustivo y bien fundamentado, la idea inicial que equiparaba bien patrimonial con *monumento* tiende a ser reemplazada por una mirada más compleja que considera el territorio como unidad patrimonial básica en relación con estrategias de intervención a partir de los resultados de los inventarios (Álvarez, 2007; Benito, 2008b; Biel y Cueto, 2011; Capel, 2014), en el marco de lo que entendemos como la «nueva cultura del territorio» (VV. AA, 2006).

En las áreas de antigua industrialización existen numerosas identidades, tangibles e intangibles, depositadas en ellos que permiten que una población (un grupo social concreto) se reconozca a través de elementos que nos proporcionan información de cómo esas personas se han relacionado con el medio y lo han transformado para poder subsistir en él. Son más claramente identificables los elementos materiales construidos (tangibles) relacionados con las labores industriales tales como maquinaria, centros productivos, castilletes mineros, herramientas, archivos de empresa, economatos, viviendas obreras, etc., que los inmateriales (intangibles) como la cultura industrial y minera (gastronomía, lenguaje, creencias, ritos, etc.), pero igualmente importantes y necesitados de protección (Cañizares, 2011a), es más, incluidos en el patrimonio natural y cultural, ambos son «parte del capital y de la identidad territorial europea» (UE, 2011: 11).

No hay que olvidar que el patrimonio industrial es el más joven de todos los patrimonios porque abarca un conjunto de estructuras, piezas y máquinas que han sido utilizadas hasta fechas relati-

vamente recientes, por ello la mayor parte de la población carece de valores referidos a lo antiguo y lo artístico, es decir de lo que tradicionalmente se ha interpretado como patrimonio (Pardo, 2016: 8-9).

El cambio de enfoque sobre la noción de patrimonio industrial es otro de los aspectos clave para entender qué ha ocurrido en España en los últimos veinte años. Por efecto de las leyes nacional y regionales de patrimonio histórico-artístico, que ponían el acento en la figura del monumento, las fábricas y demás vestigios industriales aislados fueron los primeros bienes que captaron la atención institucional, de manera que el máximo esfuerzo se concentró, hasta la primera década del siglo XXI, en protegerlas y salvarlas del olvido en ciudades y zonas rurales con tradición minera y fabril. La intervención más generalizada, en consecuencia, era rehabilitar y adaptar a nuevos usos los elementos del legado industrial, transformados en museos, centros de empresas, salas de arte, hoteles u otros, partiendo del respeto *obligado* al contenedor fabril, con frecuencia una mera arquitectura desprovista de su verdadera identidad y esencia patrimonial. En esta etapa se consagra el principio y la idea de que el patrimonio industrial es un recurso económico que refuerza la singularidad de un barrio o un lugar y que permite, como valor añadido, generar una nueva oferta de servicios y equipamientos. Se impone una intervención en cierto sentido perversa: conservar el patrimonio industrial para reutilizarlo como mera mercancía u objeto inmobiliario generador de nuevos beneficios y rentas (Miró, 2000; Álvarez, 2007).

En este proceso, el componente social que acompaña al espacio industrial ha sido menos apreciado y, sin embargo, es fundamental para comprender el valor de la herencia recibida y reinterpretar el propio edificio rehabilitado (Sobrino, 2004; Benito del Pozo y Alonso, 2012). A otra escala, los paisajes complejos, aquellos que se componen de elementos industriales diversos, plantean un verdadero desafío a los territorios que afectan y obligan a considerar un enfoque complementario: la importancia del patrimonio industrial en la ordenación del territorio, en el desarrollo de planes que pretenden reorganizar el espacio creando infraestructuras, equipamientos y/o desarrollos urbanísticos nuevos. Aquí la fábrica o la vieja mina abandonada pueden ser un problema, un reto porque hay que decidir sobre su destino y sobre su uso en un contexto diferente al histórico (Bielza de Ory y De Miguel, 1997; Troitiño, 1998; Zoido, 2010; Capel, 2014).

El debate intelectual generado en las universidades, congresos y encuentros, revistas científicas, etc., sobre patrimonio industrial, que se multiplican desde el año 2000, unido a una mayor sensibilidad sobre la dimensión «testimonial-documental» y la carga «identitaria», favorecen una nueva interpretación sobre su conservación y puesta en valor que enfatiza el componente territorial, es decir, el contexto/entorno y el paisaje del que forma parte cada bien y elemento industrial heredado. Se trata ahora de intervenir tomando en cuenta el contexto territorial, buscando reconstruir el relato visual y emocional del edificio fabril, enlazando elementos dispersos para crear itinerarios que expliquen el proceso de industrialización del lugar y de proteger paisajes industriales para ser reinterpretados en clave cultural.

Sin embargo, el debate sobre qué hacer con los edificios e instalaciones industriales y su presencia en la ciudad contemporánea, o en espacios rurales con actividades mineras o ligadas a materias primas, pone de manifiesto que los expertos no encuentran una respuesta concluyente respecto a qué tipo de intervención realizar. Una corriente de pensamiento, de origen británico, propone respetar las ruinas industriales tal y como el edificio se muestra tras su cierre y abandono: degradado, mutilado y descontextualizado incluso. Desde esta óptica, la respuesta social es pasiva y la relación con el elemento patrimonial es meramente contemplativa, pero al tiempo respetuosa

con las huellas del pasado, del que interesa su autenticidad: la ruina en estado puro, la esencia de la memoria industrial alterada por el tiempo, pero valiosa como símbolo del pasado (Edensor, 2005a y 2005b; Benito del Pozo, 2012). Otros enfoques, los más generalizados, aplauden la intervención basada en conservar, proteger y poner en valor las arquitecturas industriales, una acción defendida por la UNESCO a través del reconocimiento de sitios industriales y de paisajes culturales relacionados con la industria (*cultural landscapes*) dentro de la Lista del Patrimonio Mundial, y por instituciones como TICCIH-Internacional.

Por su parte, los gobiernos regionales y las entidades culturales estatales se han sumado, desde mediados de los años 80, a muy diversas iniciativas que normalizan el patrimonio industrial, regulan su protección y definen acciones concretas de intervención (Bergeron, 2004; Álvarez Areces, 2007). El objetivo es preservar los edificios industriales como parte de la cultura del lugar y fomentar nuevos usos que generen valor en el territorio, en particular en las ciudades, que atesoran un volumen importante de contenedores industriales abandonados y sin uso; aunque también las pequeñas poblaciones con algún modesto vestigio industrial se suman a este tipo de iniciativas con el propósito de mejorar su imagen y dotarse de recursos que atraigan actividad económica y generen empleo, con especial énfasis en el turismo (Pardo, 2010; Biel y Cueto, 2011; Benito y Piñeira, 2014), actividad muy importante para complementar las economías de las áreas desfavorecidas.

## 2.2. El turismo industrial como oportunidad en áreas desfavorecidas

Los valores ecológicos, la calidad ambiental y los activos culturales son esenciales para el bienestar y para las perspectivas económicas de las regiones, además de ofrecer «oportunidades únicas de desarrollo» según recoge, en el marco de la UE, la *Agenda Territorial Europea 2020* (UE, 2011: 7). Contexto en el que, el patrimonio y, de manera concreta, el de carácter industrial, se ha ido consolidando como recurso, muchas veces en directa relación con las actividades turísticas. En algunos países estas actividades contribuyen notablemente al PIB (Producto Interior Bruto) y son demandadas por un significativo volumen de personas deseosas de nuevas experiencias con las que disfrutar su tiempo de ocio, en sintonía con los cambios experimentados en el sector turístico donde «han aumentado las exigencias de los turistas con mayor experiencia, poder adquisitivo y disponibilidad de tiempo libre, lo que les convierte en grandes consumidores de bienes y servicios» (Prat y Cànoves, 2012: 84).

En España, donde el turismo es un sector estratégico y supone aproximadamente un 13% del PIB, la rehabilitación y puesta en valor de espacios heredados de la industrialización, incluidas las cuencas mineras, se ha orientado, en gran parte, a la creación de nuevos recursos para el turismo cultural: museos, auditorios, pinacotecas, etc. Son numerosas las experiencias en todas las ciudades españolas, desde las grandes urbes como Madrid (Real Fábrica de Tapices, antiguo Matadero,...), Barcelona (distrito Poblenou 22@Barcelona) o Sevilla (La Cartuja, Real Fábrica de Artillería,...), hasta pequeñas ciudades como Langreo (Museo de la Siderurgia), Puertollano (Museo de la Minería) y Ponferrada (ENE. Museo Nacional de la Energía). También en zonas rurales, muchas de ellas claramente desfavorecidas, como ocurre con el Parque Minero de Almadén (Ciudad Real) o las Minas de Plata de Hiendelaencia (Guadalajara). Los ejemplos son muchos y la finalidad casi siempre la misma: rescatar el edificio industrial, darle un uso provechoso en términos económicos y sociales y crear, en algunos casos, nuevo paisaje y nuevas funciones urbanas y/o locales (Layuno, 2014). Un modo de proceder fundado en el utilitarismo y no exento de riesgos y desatinos, como apuntan algunos autores en relación con la proliferación de museos

muy similares entre sí; o con el reciclaje de contenedores industriales, despojados de su valor de representación (Capel, 2014). Desde diversas disciplinas y, en especial desde la Geografía, se demanda la cada vez más imperiosa necesidad de intervenir según un decálogo de *buenas prácticas* que garantice resultados que respeten la integridad, autenticidad y valor de representación de los bienes industriales y su entorno (Ruiz de Lacanal, 2014), un enfoque que aglutina parte de las estrategias que, en las últimas décadas, han orientado las intervenciones en espacios y elementos del patrimonio industrial y minero en España. Cuestión a la que vendría unida una adecuada *planificación* en materia turística para que estos destinos tuvieran encaje en circuitos turísticos más amplios.

Después de unos años de evolución, parece claro que «desde el punto de vista económico el patrimonio es esencial por su papel en el turismo y en el desarrollo local» (Capel, 2014). Más allá de la reutilización adaptativa de muchos edificios e instalaciones industriales (uso residencial, empresarial, cultural o recreativo), se consolida una tendencia que los convierte en productos y recursos para el turismo. Ello explica la proliferación de las iniciativas antes citadas, en su mayoría públicas, que persiguen generar una oferta que integre la visita a bienes industriales rehabilitados, junto con otros recursos territoriales, para crear itinerarios y rutas que ocupen uno o varios días al visitante y generen impactos positivos: expansión del comercio, de la restauración y la hostelería, aumento del empleo local y fijación de población en áreas desfavorecidas. Se trata de crear oportunidades en lugares desindustrializados y reforzar la imagen de muchas ciudades industriales que entraron en decadencia con la crisis del modelo fordista (Pardo, 2010).

En la actualidad, cuando «el patrimonio local y las características territoriales tienen una importancia cada vez mayor para que las regiones puedan soportar las perturbaciones externas y recuperarse de ellas» (UE, 2011: 5), es importante integrar todo aquello que ofrece «singularidad» a cada territorio y, en el caso de los industriales, claramente el patrimonio industrial puede cumplir esta función asociado al turismo. Nos referimos a un turismo industrial de carácter patrimonial cuyas iniciativas entroncan con un turismo de raíz cultural, en algunas ocasiones unido a actuaciones de turismo de interior e incluso de turismo rural, pero que responden a una actividad concreta conocida como *Turismo de Patrimonio Industrial (Industrial Heritage Tourism)*, incluso particularmente *Turismo Industrial y/o Minero*, y recientemente también *Tecnoturismo* (Álvarez, 2009). Más allá del debate conceptual<sup>4</sup>, se concreta en la visita de áreas industriales no activas en las que sobresalen cinco componentes: la cultura que conecta con el pasado, el medio que ofrece autenticidad, el producto que atrae a los turistas, la experiencia de revivir la historia y la sostenibilidad en relación con los participantes (Feifan, 2015: 45). Actuaciones que conviven con el denominado «turismo de industria viva», practicado en áreas/empresas en las que se mantiene la actividad industrial (Savoja, 2012), también llamado «de empresa» (Zárate, 2010: 52), una modalidad innovadora que «provoca la diversificación respecto de sus actividades básicas para introducirse en nuevos mercados y generar sinergias» (Periáñez et al., 2012: 105), en España principalmente en regiones como el País Vasco, Galicia y Andalucía.

Diversas actividades nos indican cómo este proceso se está consolidando. Destacamos los *Congresos Nacionales de Turismo de Patrimonio Industrial*, auspiciados por la Secretaría de Estado de Turismo y celebrados en Sagunto (2006) y en La Granja (2008); las *I Jornadas Internacionales de Turismo Industrial* en Langreo (2011); y los congresos de la Asociación Europea de Turismo

4. España se encuentra más cerca de lo que ocurre en Alemania o Francia que de los países anglosajones, en los que aparecen diferenciadas modalidades específicas (Otgaar et al., 2010: 2). También Feifan (2015: 40 y ss.) realiza una síntesis sobre el debate actual en torno al concepto de turismo de patrimonio industrial.

Industrial, con sede en Toledo (2008) y en Ferrol (2014). En el ámbito específicamente minero, sobresalen las ediciones de la *Feria de Turismo Minero* de Fabero (León) (2007 y 2008), la *Feria de Turismo Minero e Industrial* (FETUMI) que desde 2016 se celebra en el Pozo Sotón (San Martín del Rey Aurelio en Asturias) o las *I Jornadas de Turismo Minero* de La Unión en Murcia (2009). Por su parte, la *Red Española de Turismo Industrial* (RETI) promociona esta tipología de turismo, con una fuerte presencia del de industria viva, a partir de siete territorios y una iniciativa local<sup>5</sup>, recibe la asistencia técnica de la revista especializada *Llámpara* y la colaboración del Instituto para la Calidad Turística Española (ICTE) y de TURESPAÑA.

Constatamos, para finalizar, que «ha aumentado el interés por el turismo industrial, como una alternativa para el desarrollo de territorios industriales deprimidos social y económicamente (al estar afectados por el cierre y abandono de la actividad productiva) o como oferta complementaria que ayude a otros turismos más tradicionales y consolidados como el de sol y playa» (Prat y Cànoves, 2012: 85), especialmente en áreas desfavorecidas donde es importante que el turista pernocte y se incorpore a itinerarios temáticos o rutas culturales con diferentes actividades (Castillo et al., 2010: 392). Se afianza, pues, como una actividad «alternativa y pujante» (Benito del Pozo, 2012: 450), en Europa (Bergeron, 2003; Cardoso, 2012; Boros et al., 2013), y también en América Latina (Fernández y Guzmán, 2005; López y Pérez, 2013; Lorca, 2015).

### 2.3. Metodología

En la metodología utilizada, el concepto de *áreas desfavorecidas* se aplica en sentido amplio referido a zonas mineras, ciudades de tradición industrial en declive o espacios rurales con una industria ligada a la producción agrícola que entraron en crisis con el cambio de modelo del industrialismo al capitalismo global o postfordista, según el enfoque que en España ha tenido este proceso a escala regional y urbana (Bosque y Méndez, 1995; Méndez y Pascual, 2006). En dicho contexto se sitúan los tres casos de estudio, para cuyo análisis se parte de la revisión bibliográfica con especial atención a publicaciones de historia económica, geografía industrial y geografía económica, sociología y desarrollo local. Desde la Geografía han sido diversos los análisis en torno a esta temática. Pioneros fueron los estudios de J.C. Llurdés (1994; 1997) sobre turismo industrial y paisajes en declive donde se partía de la práctica inexistencia de esta actividad en España. Más adelante, destaca el análisis desde la perspectiva territorial sobre la relación entre patrimonio industrial y turismo que realiza C.J. Pardo en su obra *Turismo y Patrimonio Industrial* (Pardo, 2008), así como también el trabajo de C. Hidalgo (2010) sobre la reutilización del patrimonio minero-industrial como recurso turístico en el que se afirma que «el patrimonio minero-industrial y ferroviario puede convertirse en un recurso turístico capaz de generar oferta y actividad turística», transformándose en el producto estrella de una comarca como ocurre en Riotinto o integrándose en la oferta global de un destino como sucede en la Montaña Palentina o en El Bierzo (Hidalgo, 2010: 688). Además, en numerosos artículos en los que se profundiza sobre el patrimonio industrial, el turismo aparece como cuestión clave (Cañizares, 2011a; 2011b; Benito del Pozo, 2012).

Por lo que respecta a la toma de datos, destaca, en primer lugar, el manejo de estadísticas provinciales y municipales que aportan información y cifras sobre los museos industriales y las visitas recibidas en el período de tiempo analizado. La principal fuente de información corresponde a

5. A Coruña (Diputación Provincial), Segovia (Patronato Provincial de Turismo), Toledo (Cámara de Comercio), Alicante (Cámara de Comercio), Sevilla (PRODETUR), Cádiz (Cámara de Comercio), Murcia (Instituto de Turismo de la Región de Murcia) y el Parque Minero de Almadén (Ciudad Real).

los gestores directos del recurso musealizado (parque minero, museos,...), los que mejor conocen su estado actual y su alcance. El trabajo de campo se ha centrado en entrevistas/contacto personal con los responsables de cada establecimiento, en la obtención de imágenes *in situ* y en la valoración directa de los entornos, junto con la consulta de las web oficiales con información valiosa para perfilar la naturaleza y características de los tres casos. Por último, la cartografía utilizada (Base Iberpix. IGN) ha permitido la localización en cada uno en su contexto territorial.

### 3. Resultados y Aplicación en El Parque Minero de Riotinto, El Canal de Castilla y El Museo de la Siderurgia de Asturias

Tres casos de estudio han sido los escogidos (Mapa 1) para concretar lo anteriormente expuesto en algunos territorios con importantes problemas de supervivencia económica y progreso social. Responden, como ya hemos comentado, a ejemplos seleccionados por su valor de representación e importancia en el contexto nacional. Además, nos ofrecen diferentes tipologías ya que se vinculan con territorios donde las actividades mineras han sido clausuradas, como ilustra el *Parque Minero de Riotinto (Huelva)*, localizado en Andalucía, en una cuenca minera singular que aporta las cifras más elevadas de visitas de turismo industrial (minero) en España; o donde la industria siderúrgica urbana deja notables construcciones abandonadas, como en Langreo (Asturias), que son reutilizadas como sede del *Museo de la Siderurgia de Asturias (MUSI)*; y por último, con la industria ligada a espacios rurales, donde el legado patrimonial permite afrontar iniciativas turísticas y culturales, como ocurre en el *Canal de Castilla*, excepcional obra de ingeniería hidráulica de la Ilustración, localizada en Castilla y León.

Mapa 1. Localización de los casos de estudio (España)



Fuente: IGN. Aula SIG-Letras, UCLM.

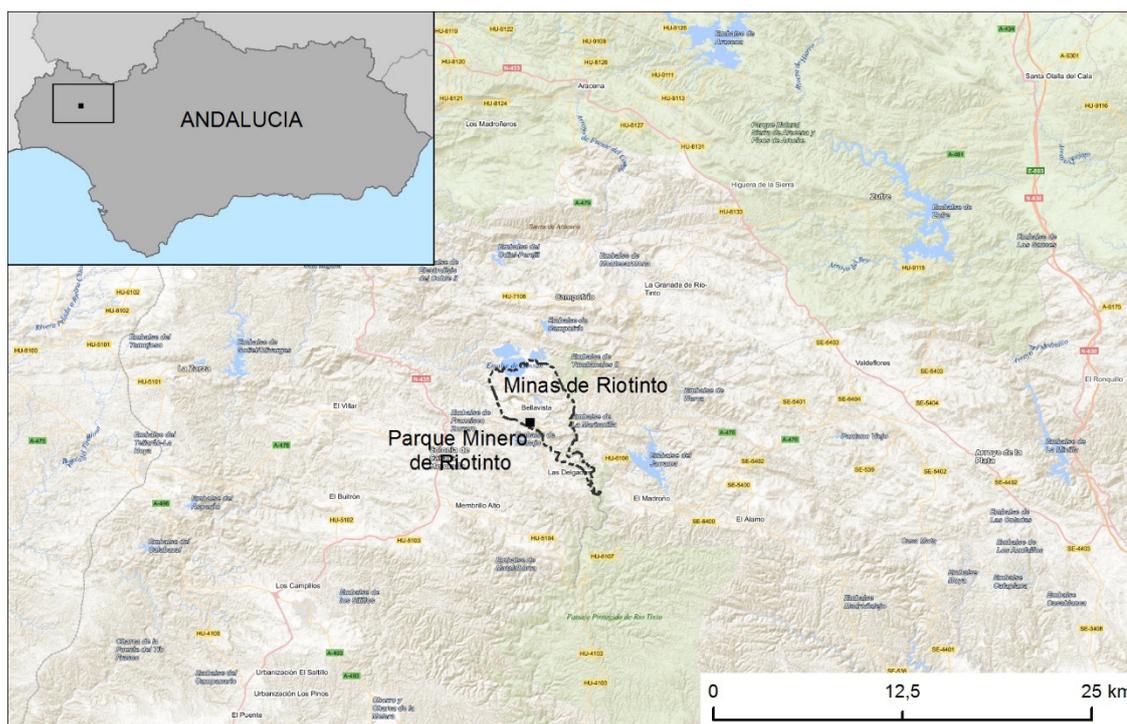
Se trata, en suma, de tres experiencias territoriales con capacidad explicativa de fenómenos profundos y de contraste donde las posibilidades de éxito y/o fracaso se relacionan con componentes de interés geográfico.

### 3.1. El Parque Minero de Riotinto (Huelva): la reinención de un territorio minero

Las iniciativas de turismo vinculadas con el patrimonio industrial minero en España son muy numerosas y poco a poco se están consolidando en relación con un turismo que busca disfrutar de una «experiencia» diferente asociada a la singularidad de los territorios, algunos de ellos verdaderos paisajes culturales por cuanto gozan de gran representatividad, están relacionados con la identidad y son fruto de unos determinados condicionantes físicos y de las transformaciones que el hombre ha realizado en el medio (Cañizares, 2016).

En este contexto, las minas de Riotinto, localizadas en la provincia de Huelva en el sur de España, dentro del municipio del mismo nombre (Mapa 2), constituyen «uno de los ejemplos más claros de la incidencia de la actividad humana en la configuración del paisaje» (IPHA, 2015: 176). Sus recursos más significativos se insertan actualmente en una de las iniciativas más relevantes a escala nacional, su Parque Minero, el primero que se crea en España dentro del contexto de cierre de algunas explotaciones, en este caso de cobre, y la puesta en valor del patrimonio industrial minero. Abierto al público en 1992 ofrece al visitante uno de los paisajes culturales más espectaculares de la Península Ibérica derivado de una minería practicada desde época prerromana que actualmente está catalogado como Bien de Interés Cultural con la categoría de Sitio Histórico.

Mapa 2. Localización del Parque Minero de Riotinto en Huelva (Andalucía, España)



Fuente: IGN. Aula SIG-Letras, UCLM.

Lo enmarcamos en el contexto de la «reinención turística de los territorios mineros obsoletos» (Cañizares, 2008: 12) a la que asistimos en España en casos tan significativos como las minas de oro en Las Médulas (León), hoy convertidas en Parque Cultural, y los Parques Mineros, en el caso de Almadén (Ciudad Real), Cartagena-La Unión (Murcia) y Andorra-Sierra de Arcos (Teruel), a los que se unen otros museos mineros de diversa índole (Museo de la Minería y de la Industria de Asturias, Museo Minero de Fabero en León,...). Todos ellos ubicados en cuencas que se han ido clausurando progresivamente ante la falta de rentabilidad, en la mayor parte de los casos, o

debido a problemas ambientales, donde se han recuperado parte de sus recursos patrimoniales para integrarlos en una estrategia de desarrollo turístico. Principalmente, en áreas rurales muy desfavorecidas donde «los cuantiosos recursos para su puesta en valor turística y los numerosos actores que tienen con el patrimonio minero algún tipo de relación imponen, más que en otras modalidades de turismo alternativo, la puesta en pie de estructuras de cooperación-coordinación-partenariado para una eficaz gestión de estos recursos y su eficiente conversión en destino turístico» (Valenzuela et al., 2008: 235).

Vinculado con explotaciones de cobre que se inician en época tartésica, tuvieron gran desarrollo en el siglo XVIII al ser explotadas directamente por la Corona española, que era su propietaria, o por arrendadores que controlaron el yacimiento. Después de la Ley de Minas (1825) experimentan su mayor auge con la adquisición de la explotación por parte de la empresa inglesa *Rio Tinto Company Limited* durante el período 1873-1954, que abandonó pronto el sistema de explotación en pozos por la extracción al aire libre, generando una importante transformación paisajística en la que se integraron, también, numerosas teleras para calcinar los sulfuros al aire libre (IPHA, 2015: 175). Una minería que ha permanecido activa hasta los años 80 del siglo pasado, cuando se clausuran dejando numerosos testimonios de carácter material relacionados con las labores mineras subterráneas y también con las que, con posterioridad se realizan a cielo abierto (cortas), todos ellos enmarcados en un entorno natural de gran espectacularidad determinado por la singularidad del río Tinto. Elementos como las edificaciones industriales (planta de fundición, talleres, fraguas,...), viviendas para miembros de la empresa y para los obreros, o servicios (Club Inglés) que han sido incorporados al Parque Minero como recursos fundamentales en la estrategia turística llevada a cabo, principalmente, a través de la *Fundación Rio Tinto para el estudio de la Minería y de la Metalurgia*. Esta institución cultural privada, sin ánimo de lucro y con carácter permanente, tiene como fin la conservación y restauración del patrimonio histórico-minero de esta comarca, así como el fomento de alternativas de empleo para el sector minero y la explotación turística de la zona. La concesión de premios como Henry Ford a la Conservación del Patrimonio (1998) y Europa Nostra Patrimonio Cultural Europeo (2003) son claros indicativos de su labor.

El Parque Minero de Riotinto, pionero en la valorización de una cuenca minera en España, hoy es el destino patrimonial minero que más visitantes recibe con 90.464 en 2017, manifestando una cierta recuperación después de algunos años de declive debidos a la crisis económica. Su sede principal se encuentra en el antiguo Hospital de Mineros construido en 1927 para dotar de atención sanitaria a los empleados de la empresa, tanto británicos como españoles e incluso a aquellas personas sin relación con la compañía británica que no tenían medios para costearse su propia sanidad (Delgado, 2006: 23; Cañizares, 2011b: 27); ampliado en 1965 y convertido en *Museo Minero «Ernest Lluch»* alberga diversos materiales (útiles, maquinaria,...) que permiten conocer la evolución de las herramientas de trabajo y de los modos de vida de los mineros, recrea una mina romana, y expone maquinaria ferroviaria perteneciente a la empresa *Río Tinto Railway*, destacando dos locomotoras de vapor de 1907 y 1930 y el «vagón del Maharajá», construido para la Reina Victoria de Inglaterra y traído a este lugar para una visita del Rey Alfonso XIII. Se completa con la visita a la *Casa 21*, dentro del poblado victoriano de Bella Vista, urbanizado en 1883 para alojar a los ingenieros ingleses, en la que se ha recreado una vivienda tipo. Junto a ella, se puede visitar el Club Social (en otra época de uso exclusivo para la población masculina) y las instalaciones deportivas donde se iniciaron, en España, deportes como el tenis, el cricket, el squash, el golf, el billar, y por supuesto, el fútbol (Regalado et al., 2010: 50).

El recorrido por el Parque Minero se inicia en la propia cuenca, parte de la cual puede recorrerse en tren, siendo éste uno de los principales atractivos, pues se han recuperado más de 12 kilómetros de vía antigua en el tramo que unía las minas con el puerto de Huelva (1873-1984), donde se conserva el embarcadero de minerales clausurado en 1975. Hoy este *ferrocarril turístico* proporciona al visitante una experiencia única viajando a través de un paisaje en ruinas (Imagen 1), en el que las aguas rojas del río Tinto adquieren gran protagonismo cuando se facilita al visitante bajar del tren hasta su orilla. Restos fantasmagóricos de escombreras, lavaderos, cargaderos, planos inclinados y otras construcciones de períodos diferentes conforman, como ocurre en otros casos, lo que hoy nos queda de este paisaje cultural (Sabaté, 2015: 170).

También se puede acceder de forma controlada a dos descubiertas o cortas en las que el cobre se ha explotado a cielo abierto: la *Corta Atalaya* en Minas de Riotinto, un agujero de 1.200 metros de diámetro y 345 de profundidad, y la *Peña del Hierro* en el municipio de Nerva, con más de 150 metros de profundidad donde se puede visitar también una galería minera de 200 metros de longitud así como conocer las investigaciones del Proyecto MARTE coordinado por la NASA (<http://parquemineroeriotinto.es/>).

Imagen 1. Parque Minero de Riotinto: Sala del Museo Minero (Izda) y Cuenca Minera (Dcha)



Fuente: M. C. Cañizares (2012).

Como destino turístico se inserta en un entorno de importantes atractivos que combina la costa y la montaña interior, donde existen espacios naturales protegidos de gran valor. Por sí mismo, conforma uno de esos «paisajes con pedigrí» (Sabaté, 2015: 172) que, en el contexto de los paisajes culturales industriales, goza de gran interés al permitir «conectar valores intangibles como la identidad territorial con el compromiso por el conocimiento, la investigación, la salvaguarda y la difusión pública de un impresionante patrimonio cultural» (IPHA, 2015: 177), razón que justifica el notable incremento de visitantes (Cuadro 1). Actualmente se incluye en el *Plan Nacional de Patrimonio Industrial* (IPCE, 2011) y también en el *Plan Nacional de Paisaje Cultural* (IPCE, 2012) como uno de los más representativos de aquellos vinculados con la minería.

En el conjunto de visitantes, más de 90.000 en el último año, predominan los individuales y/o familiares (70%) que, en su mayor parte, realizan el recorrido Costa-Parque Nacional de Doñana y la Sierra, preferentemente en fin de semana. El segundo grupo corresponde a las entidades educativas, dada la labor didáctica de la Fundación Riotinto. En tercer lugar se sitúan los viajes organizados para grupos procedentes de Sevilla o de la Costa de Huelva que adquieren en el paquete turístico la visita al Parque, apareciendo un nuevo perfil relacionado con el turista de crueros. Por nacionalidades destacan los turistas españoles (80%), aunque también son relevantes

los extranjeros, preferentemente alemanes y británicos que eligen los establecimientos costeros, seguidos de franceses, procedentes sobre todo de Sevilla, y portugueses (turismo de frontera) (García *et al.*, 2013: 145 y ss.), destacando, en los últimos años, una mayor afluencia de franceses (<http://parqueminero.deriotinto.es/>). Sin duda, la localización de esta iniciativa en un territorio bien comunicado como es el suroeste andaluz, cerca del área metropolitana de Sevilla y próximo a la Costa de la Luz en Huelva, han sido factores de su éxito.

Cuadro 1. Número de Visitantes en el Parque Minero de Riotinto

AÑO	Visitantes	AÑO	Visitantes
1992	7.893	2005	62.492
1993	18.538	2006	66.834
1994	23.146	2007	73.899
1995	27.690	2008	78.883
1996	28.093	2009	77.403
1997	29.349	2010	69.387
1998	35.625	2011	73.149
1999	36.621	2012	62.092
2000	42.247	2013	58.775
2001	39.774	2014	67.148
2002	42.023	2015	86.287
2003	46.626	2016	89.235
2004	44.239	2017	90.464

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por el Parque Minero.

### 3.2. El Canal de Castilla: patrimonio territorial, turismo y desarrollo local

El Canal de Castilla constituye un conjunto patrimonial de excepcional importancia en Castilla y León tanto por su valor histórico y cultural como por sus valores ambientales y paisajísticos. Se trata de un extraordinario proyecto de ingeniería civil, diseñado en el contexto del ambicioso plan de regeneración económica de la España Ilustrada en el cual adquieren protagonismo las grandes obras públicas de transporte y comunicación. La construcción de esta infraestructura hidráulica, ejecutada entre 1753 y 1849, tiene como finalidad articular la conexión entre las tierras de Castilla, principal centro de producción cerealista del país, y el puerto de Santander para facilitar el tráfico de mercancías, abastecer a los mercados nacionales y potenciar el comercio con las colonias americanas (Helguera *et al.*, 1988). La obra, sin embargo, no llega a terminarse en su totalidad pues el tramo más complejo y costoso del proyecto, que supone franquear la Cordillera Cantábrica, no consigue realizarse y así, el límite norte de esta vía de navegación queda detenido en Alar del Rey (Pardo, 2016).

Su naturaleza y capacidad de transformación territorial le otorgan un carácter patrimonial de primer orden al tratarse de una gran obra de ingeniería hidráulica que, a pesar de ser inacabada, recorre 207 km a través de las provincias de Burgos, Palencia y Valladolid. Se divide en tres ramales en cuyo curso salva un desnivel de 150 m mediante la construcción de 49 esclusas que permiten el paso de las embarcaciones: el Ramal Norte, desde Alar del Rey hasta Ribas de Campos; el Ramal de Campos, desde Ribas de Campos hasta Medina de Rioseco y el Ramal Sur, desde el Serrón (Grijota) hasta Valladolid (Mapa 3).

Mapa 3. Localización y trazado del Canal de Castilla (Castilla y León, España)



Fuente: IGN. Aula SIG-Letras, UCLM.

Pero aún más importante es el hecho de que, a lo largo del tiempo, una infraestructura diseñada para la navegación comercial, une a esta función otros usos que tienen una gran incidencia en la transformación del territorio que vertebra. Junto al tráfico de mercancías, el canal proporciona un aprovechamiento industrial muy intenso con el establecimiento de instalaciones que utilizan la fuerza motriz del agua. Durante el siglo XVIII son muy numerosos los batanes, molinos harineros y molinos de papel que se levantan sus márgenes. Estas instalaciones experimentan sucesivas modificaciones en la maquinaria y los edificios para convertirse, a lo largo de la centuria siguiente, en centrales hidroeléctricas o fundiciones, a las que se añade un nutrido conjunto de fábricas de harinas. La molturación de cereales se erige, así, en la actividad industrial preponderante y desde entonces la identidad del canal es indisoluble de la prosperidad económica que propicia el crecimiento de la producción harinera. De hecho, uno de los valores patrimoniales más significativos de este legado es su reconocimiento como testimonio de la evolución técnica

de los siglos XVIII y XIX, con la creación de un verdadero espacio industrial que alcanza su mayor esplendor entre 1860 y 1880 (Geijo y Zulueta, 2010).

La decadencia de la navegación comercial, debido a la pérdida de los mercados exteriores, los cambios en los productos de exportación y la expansión del ferrocarril, así como la crisis que sufre la industria harinera en la segunda década del siglo XX, a causa de la sobrecapacidad productiva del sector, provocan primero el declive y finalmente, la desaparición de sus dos funciones principales, esto es, el movimiento de mercancías y el aprovechamiento industrial. Sin embargo, la capacidad de transformación del territorio por el que discurre esta vía de agua no se agota con la eliminación paulatina de los usos comercial y productivo pues a lo largo de la primera mitad del siglo XX, el canal se acondiciona para dos nuevos usos: el regadío, dentro del Sistema Carrión-Pisuerga, y el abastecimiento de agua a las poblaciones del entorno, una vez suspendida en 1955 la navegación.

Afianzados estos usos, tanto los elementos que conforman la obra hidráulica original como las construcciones y los edificios industriales, entran en un proceso de olvido y abandono que se extiende por varias décadas hasta fechas muy recientes. Pese a que en 1991 se declara Bien de Interés Cultural<sup>6</sup>, no es hasta comienzos del siglo XXI cuando el conjunto de elementos que lo integran es realmente objeto de atención y se procede al diseño de planes de intervención para frenar su deterioro y hacer frente a su conservación y recuperación. Tres son, en este sentido, las iniciativas públicas más relevantes. De un lado, el *Plan Nacional de Patrimonio Industrial* (2000 y 2011) define los criterios que determinan la selección de 49 elementos y conjuntos patrimoniales españoles. En esta primera relación de bienes y en el catálogo de los *100 Elementos del Patrimonio Industrial en España* elaborado por la sección española del TICCIH, se encuentra el Canal de Castilla como manifestación del legado industrial y de la obra pública. En el ámbito del *Plan Nacional*, las intervenciones se han centrado concretamente en la restauración de la esclusa nº 7 (2004-2005), el estudio topográfico e histórico del canal en el área Ribas de Campos-Calahorra (2005) y la restauración del camino de sirga (2005-2007).

De forma simultánea, la administración autonómica aprueba en 2001 el *Plan Regional de Ámbito Territorial (PRAT) del Canal de Castilla* donde se subraya la necesidad de interponer las acciones precisas para recuperar el carácter estructurante e integrador del territorio, conservar el patrimonio (hidráulico y edificado) y proteger los valores ambientales y paisajísticos. El documento pone de relieve el mal estado generalizado de los tramos entre esclusas, la deficiente conservación de los márgenes del vaso y la paulatina degradación de sus elementos (esclusas, retenciones, puentes, almenaras, acueductos), de las edificaciones realizadas para su servicio y explotación (casas de esclusero, naves, almacenes, talleres) y de los antiguos inmuebles industriales que lo jalonan. La rehabilitación y reutilización del patrimonio edificado y el mantenimiento de los usos hidráulicos para potenciar las actividades culturales, de ocio y turísticas, constituyen en esencia sus objetivos primordiales.

6. Por Decreto 154/1991 de 13 de junio (BOCYL nº 117/1991, de 20 de junio de 1991) el Canal de Castilla fue declarado como *Bien de Interés Cultural*, con la categoría de Conjunto Histórico. Fruto de esta declaración, el Canal está afectado por la *Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español*.

Cuadro 2. Principales intervenciones del Plan de Excelencia Turística en el Canal de Castilla

Actuación	Municipio
Centro de recepción de visitantes (nave de Picos)	Alar del Rey (Palencia)
Museo del Canal de Castilla en la Casa del Rey	Villaumbrales (Palencia)
Centro de turismo rural (almacenes de Carrecazada)	Melgar de Fernamental (Burgos)
Albergue de turismo activo (nave II de la dársena de Valladolid)	Valladolid
Dársena y fábrica de harinas «San Antonio»	Medina de Rioseco (Valladolid)
Otras actuaciones:	
Plan de Señalización turística	
Jornadas de información en las localidades «ribereñas»	
Creación de la Red de Puntos de Información Turística	
Guía de Servicios: información sobre los recorridos del Canal y listado de servicios turísticos	

Fuente: adaptado del Plan de Excelencia Turística El Canal de Castilla (2005-2008).

La tercera de las actuaciones es el *Plan de Excelencia Turística* promovido por las administraciones locales (Diputaciones de Burgos, Palencia y Valladolid) y aprobado en 2005. Los objetivos se dirigen a incrementar, mejorar y diversificar la oferta de actividades y servicios turísticos mediante la recuperación de algunas infraestructuras hidráulicas para albergar equipamientos culturales de uso público. Cuenta con financiación (4,2 millones de euros) de las administraciones estatal, autonómica y local, agrupadas en un consorcio que lo impulsa y lo ejecuta. El 87% del presupuesto se ha destinado a inversiones y el resto a animar el tejido empresarial, a la formación de profesionales del sector y a la promoción turística, con acciones directas en medios de comunicación, soportes publicitarios y material de difusión. Las intervenciones que constituyen hasta la fecha los principales hitos culturales y turísticos están sintetizadas en el cuadro anterior (Cuadro 2) y con ellas se persigue, no sólo preservar los bienes culturales que forman parte de las identidades de este territorio sino también regenerar los lugares del paisaje e impulsar el desarrollo socio-económico y territorial. Hay que tener en cuenta, no obstante, que este tipo de iniciativas públicas (recuperación y preservación) y privadas (pequeñas empresas locales de servicios turísticos, gastronomía, artesanía, alojamientos rurales, etc.) emergen y se desenvuelven con mucho esfuerzo en un espacio formado por 36 municipios que apenas superan conjuntamente los 41.000 habitantes. La mayoría son núcleos rurales muy pequeños -20 de ellos con menos de 500 habitantes- que arrastran desde hace décadas los problemas derivados del vaciamiento demográfico y el envejecimiento de la población. Indudablemente este hecho representa una dificultad añadida a las posibilidades de desarrollo turístico de estas áreas pero también refuerza la idea de que el legado patrimonial que atesoran es un recurso muy valioso que está activándose al servicio de su propia población y del territorio que habitan.

De entre las acciones e iniciativas en marcha, el movimiento turístico generado por el conjunto de la dársena y la fábrica de harinas «San Antonio» (Imagen 2), puede considerarse una muestra expresiva del esfuerzo de difusión y promoción que se está realizando, así como del interés social que paulatinamente despierta en la región el patrimonio industrial como recurso cultural. De titularidad pública municipal desde 2005, este conjunto industrial se ha incorporado a los valiosos recursos culturales de Medina de Rioseco. Levantada en 1959, después del incendio de la fábrica original un año antes, y situada en el primer derrame de la dársena del ramal de Campos, mantiene la maquinaria original de 1944 (sistema Daverio) en buen estado de conservación desde que dejó de funcionar en 1990, lo cual motivó que se declarara BIC con la categoría de Monumento en marzo de 2010. El aprovechamiento de este recurso se ha conformado mediante el diseño de

una oferta que incluye la realización de recorridos guiados en barco, las visitas a la fábrica de harinas, el alquiler de piraguas, la celebración de eventos deportivos y la organización de talleres temáticos en las instalaciones de las paneras que han sido acondicionadas para este fin.

Imagen 2. Centro de Recepción de Visitantes (Izda) y Fábrica de Harinas «San Antonio» (Dcha)



Fuente: P. Benito (2007) (izquierda) e imagen cedida por D. Pérez (2013) (derecha).

La oferta de actividades culturales y recreativas ha contribuido a activar la afluencia de visitantes a este punto de interés turístico, creciendo de forma ininterrumpida hasta llegar a sumar 655.277 personas entre 2005 y 2017. En el conjunto de visitantes, predominan los de la propia provincia (34%), tanto los individuales como los grupos organizados, pero también son muy numerosas las visitas del resto de la Comunidad Autónoma (28%). El turismo cultural procedente de otras regiones españolas (18%) aumentó gradualmente: Madrid, Cantabria, Asturias, País Vasco y Cataluña son las principales regiones de origen. Durante este mismo período, el esfuerzo de divulgación y promoción exterior, contribuyó a sumar más de 27.000 visitantes extranjeros que acudieron a conocer este excelente conjunto patrimonial que es memoria del lugar y referente fundamental en la interpretación del paisaje y el territorio de la comarca.

De cara al futuro, es aconsejable impulsar otras acciones de mayor envergadura, como la declaración del Canal de Castilla como Paisaje Cultural de Castilla y León, promoviendo simultáneamente la formación de un Itinerario Cultural que engarce de forma coherente los vestigios dispersos. Es importante también favorecer la integración de la riqueza patrimonial de su entorno próximo (por ejemplo, en el municipio de Frómista donde el canal se entrelaza con el Camino de Santiago). Se trata de abordar la gestión de este espacio patrimonial como un componente fundamental del desarrollo local mediante el fortalecimiento de los valores históricos, culturales y ambientales de un paisaje en el que la huella de la industria y de los sistemas de transporte tradicionales forma parte de la cultura del territorio (Moisés, 2013).

### ***3.3. El MUSI (Museo de la Siderurgia de Asturias): un recurso turístico de limitado alcance económico, pero fuerte arraigo social***

La cuenca central minera de Asturias, en el norte de España, está configurada como un área desfavorecida desde que a finales de los años de 1970 y principios de los 80 se desencadenó la crisis del carbón, seguida de la siderurgia, actividades motoras de este territorio articulado por los valles del Caudal y del Nalón y muy vinculado con la historia económica y social de la región. Dicha crisis estuvo motivada por la caída de la demanda de carbón en los mercados nacional e

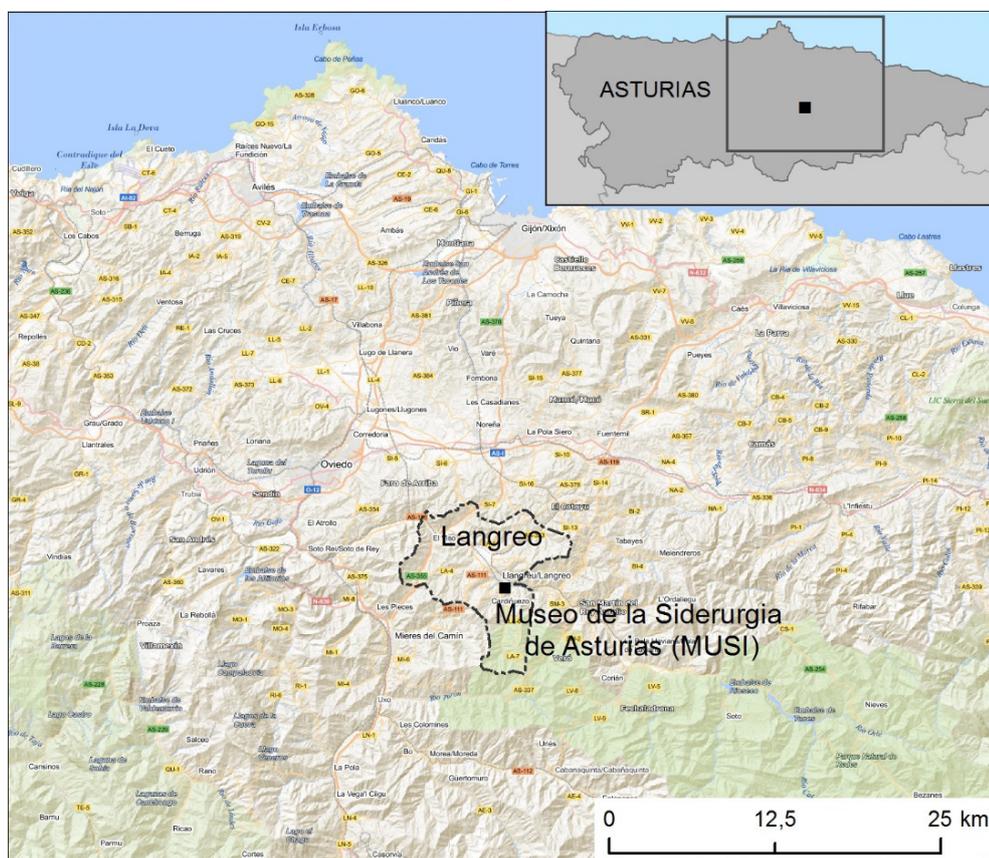
internacional y por el cierre de numerosas empresas dedicadas a la producción en el sector siderúrgico y metalmeccánico, afectado de obsolescencia tecnológica, descapitalización y falta de competitividad. Por añadidura, estas eran actividades muy dependientes del capital público y de la gran empresa estatal, lo que actuó como una debilidad y una amenaza en la etapa de cambio de modelo industrial en Europa y en el resto de las economías industrializadas, inmersas desde finales del siglo XX en el nuevo escenario de la Tercera Revolución Industrial y en proceso de adaptación al sistema productivo informacional, con actividades productivas tractoras muy distintas a las zonas minero-industriales tradicionales.

En este contexto, los problemas de la zona hullera asturiana se abordaron con políticas de reindustrialización poco eficaces. El punto de partida era un escenario de crisis estructural: el cierre de pozos mineros y el abandono de fábricas obsoletas generaron desempleo, descapitalización, ruinas industriales y degradación urbana y medioambiental. Por su parte, las acciones de reactivación socioeconómica se tradujeron en el desarrollo de polígonos industriales para pequeñas y medianas empresas, en la mejora de las condiciones físicas de los barrios industriales y en la recuperación de elementos singulares de la herencia industrial. Un proceso con doble cara que propició la intervención directa del Gobierno del Principado en Langreo con la creación, en 1987, de la llamada *Ciudad Industrial Valnalón*, con el objetivo, entre otros, de aprovechar los terrenos y edificios abandonados propiedad de la histórica empresa Duro-Felguera, la compañía insignia de la siderurgia local, absorbida desde 1973 por la empresa pública Ensidesa. Es importante destacar esta iniciativa pública porque denota, primero, una sensibilidad temprana por parte de los agentes sociales y los responsables políticos con el valor y potencial de la herencia industrial; y segundo, porque es el germen del futuro Museo de la Siderurgia (MUSI) en dicho municipio (Mapa 4), toda vez que la idea de patrimonializar y dar nuevos usos al viejo recinto siderúrgico y sus edificios más singulares se fraguó en esos años y en dicho marco institucional, aunque el discurso oficial y académico sobre el patrimonio industrial aún estaba sin formalizar en España, pese a que en ciertas regiones europeas como Nord-Pas de Calais, Wallonia, Renania del Norte-Westfalia o Manchester ya estaban en marcha intervenciones novedosas bajo el modelo de *ecomuseo* y el modelo de *museo de la industria* (Álvarez, 2007; Pardo, 2008).

La singularidad del Museo de la Siderurgia (MUSI), situado en La Felguera, distrito de la ciudad de Langreo, radica en dos hechos. Primero, se aloja en un refrigerante de hormigón armado de dimensiones fabulosas e impactante presencia, construido en 1950, que forma parte de la fábrica de hierros Duro-Felguera, fundada en 1857 y motor socioeconómico del valle del Nalón hasta que fue cerrada y demolida en sus instalaciones centrales en 1986 (hornos de cok, altos hornos, gasómetros...). Y segundo, atesora una colección de más de 600 piezas que permiten explicar la historia de la siderurgia y la industria regional, gracias a donaciones de particulares y empresas. Representa la culminación del proyecto de *Valnalón* donde conviven un centro de empresas para emprendedores, una incubadora de empresas de nuevas tecnologías, una escuela de hostelería y un polígono industrial (INCUNA, 2009). Esta iniciativa es, también, un caso interesante porque ilustra las dinámicas sociales que se generan en torno al patrimonio en pequeñas ciudades de especialización minero-industrial. El recinto que alberga el museo y el resto de la *Ciudad Tecnológica de Valnalón* es el resultado de un pacto institucional entre el Ayuntamiento de Langreo, el Gobierno regional del Principado de Asturias y el propietario de la fábrica, la empresa pública Ensidesa, para reutilizar con nuevos usos los terrenos y edificios de la fábrica histórica (INCUNA, 2009). El compromiso social y el apego de los ciudadanos a su herencia industrial quedaron demostrados en la amplia movilización en contra del derribo previsto de algunos de los edificios emblemáticos de la Duro-Felguera (talleres de ajuste, comedores, laboratorio y los tres refrige-

rantes), que hoy sobreviven gracias a ese apoyo testimonial. Ambas respuestas, institucional y ciudadana, pueden ser interpretadas como una fortaleza y un factor de impulso de nuevas actividades para superar situaciones desfavorables y crear condiciones para el desarrollo urbano y local en espacios desindustrializados (Benito del Pozo, 2008a; Prada, 2011).

Mapa 4. Localización del Museo de la Siderurgia de Asturias en Langreo (Asturias, España)



Fuente: IGN. Aula SIG-Letras, UCLM.

Por lo que respecta a la intervención para su uso cultural, la oferta museística está contenida, como se aprecia en la Imagen 3, en la construcción troncocónica del histórico refrigerante, de unos 45 metros de altura distribuidos en dos pisos, y cubierta por un lucernario. El recorrido por sus salas, según se describe en la web oficial del museo, «nos habla de una época y un territorio marcado por la gran aventura industrial de D. Pedro Duro que a mediados del siglo XIX creó en La Felguera una fábrica siderúrgica pionera en España» (<http://www.museodelasiderurgia.es/el-museo>). En la primera planta se ubica la parte expositiva centrada en el proceso de fabricación del acero, donde destaca una singular maqueta de la fábrica (Imagen 3). En la segunda planta, una serie de paneles interactivos, maquetas y los objetos que componen la colección del museo acercan al visitante a la historia de la minería y la siderurgia en Asturias, y a las condiciones de vida y trabajo de los obreros a principios de siglo XX. Además, el Museo cuenta con una exposición, cedida por la empresa farmacéutica Bayer, que repasa su aportación a la industria langreana. La visita se complementa con rutas guiadas por el entorno urbano de La Felguera. Por último, el MUSI dispone de un archivo que reúne documentación histórica sobre la siderurgia local, y cuenta con cafetería, tienda y espacios para la celebración de eventos, ludoteca, aulas, etc.

Imagen 3. Sede del MUSI (Izda), entorno urbano (Centro) e interior de las instalaciones (Dcha)



Fuente: P. Benito del Pozo (2012).

Un aspecto central del análisis de los museos industriales de ámbito local es su capacidad de atracción de visitantes y su evolución como recurso turístico generador de impactos en el territorio. Y la cuenta de resultados del MUSI no es del todo satisfactoria. Desde su inauguración el 30 septiembre de 2006 ha dependido de las ayudas públicas para sobrevivir como negocio cultural y sus cifras de visitantes, empleos creados y beneficios están lejos de las expectativas iniciales. La prensa asturiana se hacía eco de este fracaso en 2013: «El refrigerante de Valnalón alojaría, según el proyecto inicial, el centro de recepción del MUSI y se convertiría en el punto de partida del museo, que se vería posteriormente ampliado para lo que se esperaba disponer de partidas de los Fondos Mineros. Una vez en marcha el equipamiento en su totalidad podría atraer a 145.000 visitantes al año, según los cálculos realizados por la empresa especializada Expo-Ciencia. Calculaba asimismo que crearía, una vez ya ampliado, 22 puestos de trabajo directos y alrededor de 20 más como resultado del incremento de negocio de empresas subcontratadas para determinados servicios como el mantenimiento o la seguridad» (*La Nueva España*, 19/05/2013).

Los datos disponibles sobre volumen de visitantes confirman, en efecto, un balance de fracaso. Según se deduce de los datos del cuadro siguiente (Cuadro 3), en sus doce años de existencia el MUSI arroja una cifra media de visitantes anuales de 6.186, con un máximo de 10.025 visitantes en 2007 y un mínimo de 4.929 en 2014. Para interpretar adecuadamente estos datos hay que considerar: primero, las expectativas iniciales arriba descritas (145.000 visitantes/año); en segundo lugar, los problemas financieros que han impedido ampliar el museo con nuevas instalaciones y consolidar la oferta cultural (el Ayuntamiento de Langreo retiró en 2013 la subvención anual de 100.000 euros al MUSI y el Gobierno regional no aporta la ayuda reclamada por el patronato de la Fundación del Museo, creado con las ayudas oficiales recibidas a través de los Fondos Mineros y sostenido con las aportaciones de los patronos), y finalmente, los cambios en el modelo de gestión (en 2013 la Consultoría Zeppelin desiste de renovar su continuidad al frente del MUSI al endurecerse las condiciones del Ayuntamiento, que plantea la fórmula de concesión administrativa. El grupo La Productora se hace con dicha concesión para explotar el museo y la cafetería, y se marca como objetivo llegar en 2016 a los 15.000/20.000 visitantes, mínimo para asegurar gastos y el sostenimiento de forma autónoma, con una plantilla de 4-5 personas, dos guías para las rutas programadas. Nada de esto se ha cumplido y es evidente que el museo no tiene capacidad para generar riqueza en Langreo y que las previsiones iniciales fueron un flagrante error de cálculo.

Cuadro 3. Evolución del número de visitantes en el MUSI (2006-2016)

Año	Visitantes
2006	3.999
2007	10.025
2008	8.825
2009	6.193
2010	6.309
2011	Sin datos
2012	5.000
2013	Sin datos
2014	4.929
2015	5.371
2016	5.717
2017	5.500

Fuente: Elaboración propia a partir de C. Pardo (2010), La Nueva España 19/05/2013 y La Productora (responsable de la gestión desde diciembre de 2013).

El balance de resultados de este museo local es ciertamente poco alentador, pero las lecciones que esta experiencia aporta son importantes. Cabe preguntarse si el fracaso está en el museo en sí, un recurso turístico de temática muy especializada y de proyección limitada debido a los ajustes presupuestarios y su dependencia de las ayudas públicas (¿por qué no buscar más apoyos en el sector privado?); o si el museo cumple el objetivo de culminar el proyecto de Valnalón nacido en 1987 y no es necesario esperar una afluencia masiva de visitas (parece que llegar a 7.000 visitantes anuales es realista y podría ser suficiente para obtener beneficios si se acompaña de una gestión creativa y eficaz, que añada valor a la oferta cultural actual y aumente el precio de la entrada a cambio de un producto más completo y atractivo). Hace falta, desde la óptica municipal, una estrategia turística integral en la que el MUSI sea parte de una red de recursos turísticos que supere los límites locales y permita la afluencia y circulación abierta de visitantes en toda la cuenca central hullera y su conexión con las ciudades de Oviedo, Gijón y Avilés. En última instancia, la política turística del Gobierno regional debería plantear una salida al MUSI a través, por ejemplo, de una acción que integre en un único circuito a todos los espacios y recursos que forman parte de la cultura industrial asturiana.

## 4. Conclusiones

La áreas desfavorecidas en España se corresponden, en parte, con espacios que han estado sometidos a procesos de desindustrialización y, por ello, acumulan amenazas que deben ser superadas con una estrategia de diversificación económica que asuma los principios hoy insoslayables de sostenibilidad, calidad ambiental, promoción de hábitos sociales e individuales saludables y, en general, un conjunto de acciones encaminadas a potenciar el desarrollo económico y social del territorio en consonancia con los desafíos y retos de la sociedad del siglo XXI. En este contexto, los recursos culturales pueden ser un apoyo para el logro de dichos objetivos, puestos al servicio de una sociedad del ocio que demanda con fuerza destinos turísticos variados, singulares y atractivos. Y el patrimonio industrial emerge como oportunidad en entornos muy variopintos, como los que ilustran los ejemplos aquí analizados en Andalucía, en Castilla y León y en Asturias. Son casos que, al contrastarlos, ponen de manifiesto que el turismo industrial no tiene el mismo

impacto en todos los territorios, pero si es un antídoto eficaz contra la atonía y la especialización productiva, además de reforzar valores complementarios como la cohesión social, el respeto a la memoria del lugar y la identidad territorial.

Según evidencian los resultados de este trabajo, el patrimonio industrial puede ser un factor de impulso del desarrollo local en espacios mineros, como pone de relieve la iniciativa exitosa del Parque Minero de Riotinto, favorecida por su localización geográfica; puede servir para diversificar la economía rural y frenar el despoblamiento de estos espacios de industrialización puntual y muy débil, con un impacto intermedio como sucede en el Canal de Castilla; o bien, puede representar una oportunidad, aunque muy limitada en su alcance económico, en pequeñas ciudades siderúrgicas donde la cohesión social es el elemento clave que se ve potenciado por el museo industrial, como demuestra el Museo de la Siderurgia de Asturias, en Langreo, en plena cuenca hullera central. En suma, el turismo industrial tiene sus límites en un país como España donde está consolidado un modelo de éxito casi imbatible, el turismo masivo de sol y playa, pero es evidente que otros turismos, el cultural entre ellos, tiene su nicho y el reto es ofrecer museos, parques temáticos, rutas y circuitos que valoricen la memoria industrial del territorio, generando economías a veces limitadas, lo que habrá de servir para tomar decisiones que no sobreestimen la capacidad real del territorio.

En el *V Congreso Europeo de Turismo Industrial*, celebrado en la ciudad gallega de Ferrol en 2014, se aprobó un «Decálogo de Buenas Prácticas» en el que se incluían la planificación sostenible, la recuperación y acondicionamiento de las infraestructuras de base, la calidad, el reconocimiento de distintos subsectores dentro del turismo industrial, la investigación y el análisis al servicio de esta actividad, la formación y elaboración de guías, el apoyo a los emprendedores, la financiación compartida, la promoción de redes de turismo industrial, y la incorporación de las industrias vivas de manera complementaria (<http://www.europeanindustrialtourism.com/recursos/documentos/DECALOGO.pdf>). Algunas de ellas las hemos analizado en relación con los tres casos de estudio escogidos con diferente grado de consolidación, número de visitantes, agentes implicados y éxito, pero importantes al servicio del desarrollo de áreas desfavorecidas vinculadas con industrias tradicionales. Su análisis ha respondido a nuestro objetivo de profundizar no solo el contexto teórico del turismo industrial en España, sino en cada caso, tipo de proyecto ejecutado y relación con las estrategias y las capacidades del desarrollo local.

## 5. Bibliografía

- Alfrey, Judith y Putnam, Tim (1992). *The Industrial Heritage. Managing resources and uses*. London and New York: Routledge.
- Álvarez, M. Ángel (2007). *Arqueología industrial. El pasado por venir*. Gijón: Cicees.
- Álvarez, M. Ángel (2009). *Patrimonio Industrial de Asturias. 33 Propuestas de Industria, Cultura y Naturaleza*. Gijón: CICES.
- Benito del Pozo, Paz (2008a). «Industria y ciudad: las viejas fábricas en los procesos urbanos». *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XII, 270 (142). <<http://ub.es/geocrit/sn/sn-270-142.htm>>
- Benito del Pozo, Paz (Dir.) (2008b). *Territorio y Patrimonio Industrial en Castilla y León*. León: Servicio de Publicaciones de la Universidad de León.
- Benito del Pozo, Paz (2012). «Territorio, paisaje y herencia industrial: debates y acciones en el contexto europeo». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 58 (3), 443-457.
- Benito del Pozo, Paz y Alonso, Pablo (2012). «Industrial heritage and place identity in Spain: from monuments to landscapes». *Geographical Review*, 102 (4), 446-464.

- Benito del Pozo, Paz y Piñeira, M<sup>a</sup> José (2014). «Conservation policies of industrial heritage in small and médium-sized Spanish cities». En: Mierzejewska, Lidia y Parysek, Jerky J. (Eds.) *Cities in a Complex World: Problems, Challenges and Prospects*. Poznan: Bogucki Wydawnictwo Naukowe, 247-258.
- Bergeron, Louis (2003). «La valorización turística del patrimonio industrial». En: Álvarez, Miguel Ángel (Ed). *Estructuras y paisajes industriales: proyectos socioculturales y turismo industrial*. Gijón: Incuna, 9-13.
- Bergeron, Louis (2004). «El patrimonio industrial, ¿qué hacer?». En: Álvarez, Miguel Ángel (Ed). *Patrimonio industrial*. Gijón: Incuna, 11-16.
- Bielza de Ory, Vicente y De Miguel, Rafael (1997). «El patrimonio cultural, componente de la ordenación del territorio». *Revista Aragonesa de Administración Pública*, 10, 185-195.
- Biel, M<sup>a</sup> Pilar y Cueto, Gerardo (Coords.) (2011). *100 Elementos del Patrimonio Industrial de España*. Madrid: TICCIH España y Cicees.
- Boros, Lajos, Martyn, Zita y Pál, Viktor (2013). «Industrial tourism: trends and opportunities». *Froum Geografic*, XII (1), 108-114.
- Bosque, Joaquín y Méndez, Ricardo (Coords.) (1995). *Cambio industrial y desarrollo regional en España*. Barcelona: Oikos-Tau.
- Cañizares, M<sup>a</sup> Carmen (2008). «El atractivo turístico de una de las minas de mercurio más importantes del mundo: El Parque Minero de Almadén (Ciudad Real)». *Cuadernos de Turismo*, 21, 9-31.
- Cañizares, M<sup>a</sup> Carmen (2011a). «Protección y Defensa del Patrimonio Minero en España». *Scripta Nova*, XV (361). <<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-361.htm>>.
- Cañizares, M<sup>a</sup> Carmen (2011b). «Patrimonio, parques mineros y turismo en España». *Cuadernos de Turismo*, 27, 133-153.
- Cañizares, M<sup>a</sup> Carmen (2016). «Paisajes Culturales e iniciativas de recuperación del patrimonio industrial minero en España». En Sánchez, F. Javier (Coord.) *Nuevas estrategias en la gestión del patrimonio industrial*. Sevilla: Fundación Patrimonio Industrial de Andalucía y Universidad de Huelva, 435-452.
- Castillo, Ana M<sup>a</sup>, López, Tomás J. y Millán, Genoveva (2010). «El turismo industrial minero como motor de desarrollo en áreas geográficas en declive: un estudio de caso». *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 19 (3), 382-393.
- Capel, Horacio (2014). *El patrimonio: la construcción del pasado y del futuro*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Cardoso, V. (2012). «Turismo Industrial. Uma abordagem metodológica para o território». *Revista Turismo e Desenvolvimento*, 1, 37-59.
- Delgado, Aquilino (Coord.) (2006). *Catálogo del Museo Minero de Riotinto*. Sevilla: Junta de Andalucía.
- Edensor, Tim (2005a). *Industrial Ruins: Spaces, Aesthetics, And Materiality*. Oxford-New York: Berg.
- Edensor, Tim (2005b). «The ghosts of industrial ruins: ordering and disordering memory in excessive space». *Environment and Planning D. Society and Space*, 23, 829-849.
- Feifan, Philip (2015). *Industrial Heritage Tourism*. Bristol: Channel View Publications.
- Fernández, Guillermina y Guzmán, Aldo. (2005). «Patrimonio industrial y rutas turísticas culturales: algunas propuestas para Argentina». *Cuadernos de Turismo*, 15, 97-112.
- García, F. Javier, Delgado, Aquilino y Felicidades, Jesús (2013). «El turismo en la cuenca minera de Riotinto». *Cuadernos de Turismo*, 31, 129-152.
- Geijo, José Manuel y Zulueta, Patricia (2010). «El Canal de Castilla: molinos, fábricas y otros artefactos». *COIIM*, 47, 22-32.
- Guerra, R. (Coord.) (2001). *El Canal de Castilla: un plan regional*. 2 Vols. Salamanca: Junta de Castilla y León y Ministerio de Fomento.
- Helguera, Juan, García, Nicolás y Molinero, Fernando (Coords.) (1988). *El Canal de Castilla*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Hidalgo, Carmen (2010). *El Patrimonio Minero-Industrial y Ferroviario: nuevos recursos para nuevos turismos*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- INCUNA (2009). *Guías Incuna. Patrimonio Industrial de Asturias*. Gijón.
- IPCE (Instituto del Patrimonio Cultural de España) (2011). *Plan Nacional de Patrimonio Industrial*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. <<http://ipce.mcu.es/conservacion/planesnacionales/patrimonio.html>>.

- IPCE (Instituto del Patrimonio Cultural de España) (2012). *Plan Nacional de Paisaje Cultural*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. <<http://www.mecd.gob.es/planes-nacionales/planes-nacionales/paisaje-cultural.html>>.
- IPHA (Instituto del Patrimonio Histórico Andaluz) (2015). «Minería de Riotinto». En: Cruz, Linarejos (Coord.). *100 Paisajes Culturales de España*. Madrid: Ministerio de Educación y Cultura, 176-179.
- Layuno, Ángeles. (2014). *Minas de Plata de Hiedelaencina. Territorio, patrimonio y paisaje*. Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- López, M. Isabel y Pérez, Leonel (2013). «Sustentabilidad del turismo de patrimonio minero: modelo conceptual e indicadores para el exterritorio carbonífero de Lota y Coronel». *EURE*, 39 (118), 199-230.
- Lorca, Mauricio (2015). «Minería y patrimonialización en el Norte Chico de Chile». *De Re Metallica*, 25, 75-84.
- Llordés, J. Carles (1994). «El turismo industrial y la estética de los paisajes en declive». *Estudios Turísticos*, 121, 91-107.
- Llordés, J. Carles (1997). «El turismo de patrimonio industrial y minero. Una experiencia inexplorada en el Estado español». En: Valenzuela, Manuel (Coord.). *Los Turismos de Interior*. Madrid: UAM, 197-205.
- Méndez, Ricardo y Pascual, Henar (Eds.) (2006). *Industria y ciudad en España. Nuevas realidades, nuevos desafíos*. Navarra: Thomson-Civitas.
- Ministerio de Energía, Turismo y Agenda Digital (2005). *Plan de Excelencia Turística El Canal de Castilla (2005-2008)*.
- Miró, Manel (2000). «El patrimonio en busca de su lugar en el mundo. Una reflexión sobre los modelos de puesta en valor del patrimonio en España». En: Méndez, Ricardo y Leira, José (coords) *O Patrimonio e a Cultura Proxectual. Un diálogo necesario*. Lugo: Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Lugo.
- Moisés, J. Luís (2013). «Patrimonio Industrial y de la Obra Pública en el Ramal Norte del Canal de Castilla». *Revista Electrónica de Patrimonio Histórico*, 12, 31-75. <<http://www.revistadepatrimonio.es/revistas/numero12/concepto/estudios2/articulo.php>>.
- Otgaar, Alexander H.J., Van den Berg, Leo y Xian, Rachel (2010). *Industrial tourism: opportunities for city and Enterprise*. Rotterdam: EURICUR.
- Pardo, Carlos J. (2008). *Turismo y Patrimonio Industrial*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Pardo, Carlos J. (2010). «El patrimonio industrial en España: análisis turístico y significado territorial de algunos proyectos de recuperación». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 53, 239-264.
- Pardo, Carlos J. (2016). *El Patrimonio Industrial en España. Paisajes, lugares y elementos singulares*. Madrid: Akal.
- Periañez, Rafael, Calvo-Mora, Arturo, Rufino, José y Criado, Fernando (2012). «La gestión de las actividades del turismo industrial desde la perspectiva de PNE 302001». *Revista Turismo & Desarrollo*, 1, 105-120.
- Prada, José (2011). *Desarrollo, patrimonio y políticas de revitalización en ciudades intermedias de especialización minero-industrial. El caso de Langreo (Asturias)*. Oviedo: Consejo Económico y Social del Principado de Asturias.
- Prat, Josep Maria y Cànoves, Gemma (2012). «El patrimonio industrial como dinamizador del territorio. El caso del ecomuseo La Farinera, en Castelló d'Empúries (Calatunya)». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 58 (1), 79-100.
- Regalado, M<sup>a</sup> de la Cinta, Moreno, Alfredo y Delgado, Aquilino (2010). «Club Inglés de Bellavista, Minas de Riotinto (Huelva)». *De Re Metallica*, 15, 43-56.
- Ruiz de Lacanal, M<sup>a</sup> Dolores (2014). *Buenas prácticas en protección del patrimonio cultural y natural: buena praxis en patrimonio industrial*. Rota-Cádiz: Grupo de Investigación SOS Patrimonio, 2014.
- Sabaté, Joaquín (2015). «Paisajes Industriales». En: Cruz, Linarejos (Coord.). *100 Paisajes Culturales de España*. Madrid: Ministerio de Educación y Cultura, 168-175.
- Savoja, Luca (2012). «El turismo de industria viva. Herramienta de responsabilidad social de empresa y oportunidad para el desarrollo local». *Revista Turismo & Desarrollo*, 1, 93-103.
- Sobrino, Julián (2004). «El espacio del trabajo: producir, protestar, soñar». *Fabrikart*, 4, 86-99.
- TICCIH (2003). *Carta de Nizhny Tagil sobre el Patrimonio Industrial*. <[http://ipce.mcu.es/pdfs/2003\\_Carta\\_Nizhny\\_Tagil.pdf](http://ipce.mcu.es/pdfs/2003_Carta_Nizhny_Tagil.pdf)>.
- Troitiño, M. Ángel (1998). «Patrimonio arquitectónico, cultura y territorio». *Ciudades*, 4, 95-104.
- UE (UNIÓN EUROPEA) (1999). *Estrategia Territorial Europea*. Bruselas. <[http://ec.europa.eu/regional\\_policy/sources/docoffic/official/reports/pdf/sum\\_es.pdf](http://ec.europa.eu/regional_policy/sources/docoffic/official/reports/pdf/sum_es.pdf)>.

- UE (UNIÓN EUROPEA) (2011). *Agenda Territorial Europea 2020*. Bruselas. <[www.magrama.gob.es/...territorial/Agenda\\_Territorial\\_Europea\\_2020](http://www.magrama.gob.es/...territorial/Agenda_Territorial_Europea_2020)>.
- Valenzuela, Manuel, Hidalgo, Carmen y Palacios, David (2008). «La valorización turística del patrimonio minero en entornos rurales desfavorecidos. Actores y experiencias». *Cuadernos de Turismo*, 22, 231-260.
- VV.AA. (2006). *Manifiesto «Por una Nueva Cultura del Territorio»*. <[http://age.ieg.csic.es/docs\\_externos/06-05-manifiesto\\_cultura\\_territorio.pdf](http://age.ieg.csic.es/docs_externos/06-05-manifiesto_cultura_territorio.pdf)>.
- Zárate, M. Antonio (2010). «La visita de empresa en España. Una modalidad turística en expansión». En: Zárate, M. Antonio y Morice, J. (Dir.) *Visita de empresa y turismo. Contexto español y perspectivas europeas*. Toledo: Cámara de Comercio e Industria de Toledo, 52-66.
- Zoido, Florencio (2010). «Territorio y paisaje, conocimiento, estrategias y políticas». En: Pillet, Félix, Cañizares, M<sup>a</sup> Carmen y Ruiz, A. Raúl (Eds). *Territorio, paisaje y sostenibilidad*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 85-112.

### 5.1. Páginas web (Actualizadas a 1 de junio de 2018):

- Guía de Información Turística de Andalucía. Minas de Riotinto. <http://www.andalucia.com/province/huelva/minas-de-rio-tinto/map.htm>
- Museo de la Siderurgia de Asturias (MUSI). <http://www.museodelasiderurgia.es/>
- Parque Minero de Riotinto. <http://parquemineroeriotinto.es/>
- Decálogo de buenas prácticas de turismo industrial <http://www.europeanindustrialtourism.com/recursos/documentos/DECALOGO.pdf>
- IGN (Instituto Geográfico Nacional). Visor Iberpix <http://www.ign.es/iberpix2/visor/>

## Sobre las autoras

### MARÍA DEL CARMEN CAÑIZARES RUIZ

Profesora Titular de Geografía Humana en el Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio de la Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM). Responsable del Grupo de Investigación DETER (Desarrollo Territorial de Castilla-La Mancha). Las principales líneas de investigación se relacionan con el análisis del patrimonio territorial desde el enfoque geográfico, con especial atención a los territorios mineros y a los agrarios (vitivinícolas), así como a los paisajes culturales resultantes.

### PAZ BENITO DEL POZO

Profesora Titular de Geografía Humana en el Departamento de Geografía y Geología de la Universidad de León (ULE). Directora del Grupo de Investigación INVESTER y Secretaria del Instituto de Investigación (LOU) en Humanismo y Tradición Clásica de la ULE. Las principales líneas de investigación se centran en los espacios regionales desindustrializados, las estrategias urbanas de recualificación de barrios industriales y obreros y el estudio del patrimonio industrial como recurso territorial.

### HENAR PASCUAL RUIZ-VALDEPEÑAS

Profesora Titular de Geografía Humana en el Departamento de Geografía de la Universidad de Valladolid (UVA). Miembro del Grupo de Investigación CITERIOR. Las principales líneas de investigación se centran en las lógicas territoriales de la industria desde distintas perspectivas. Entre ellas, los efectos de los procesos de desindustrialización en los territorios industriales tradicionales, así como las políticas de recuperación del patrimonio industrial y su incidencia en la regeneración y revitalización de los espacios productivos en declive.